5

EL PERDON

DE LOS

PECADOS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Pedro Poblador y Gil

Estrenado con brillante éxito
en el TEATRO OLIMPO de Barcelona la noche del 15 de
Febrero de 1879, bajo el título de

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

PRIMERA EDICIÓN

GRANOLLERS
JAIME JOSEPH, IMPRESOR
SANTA ELISABET, 3
1893

629-11

EL PERDON

DE LOS

PECADOS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. PEDRO PORLADOR Y GIL

Estrenado con brillante éxito
en el TEATRO OLIMPO de Barcelona la noche del 15 de
Febrero de 1879, bajo el título de
ENSEÑAR AL QUE NO SABE

PRIMERA EDICIÓN

GRANOLLERS
JAIME JOSEPH, IMPRESOR
SANTA ELISABET, 3
1893

Esta obra es propiedad de D. Francisco Perez Pol, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados intercionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galeria lírica-dramática de D. Florencio Fiscovich son los encargados de el cobro de los derechos de representación en España y Ultramar, exceptuando las provincias catalanas y Baleares.

Al distinguido actor

D. Juan Luna Cuartiellas

Mucho más mereces que la pobre obra que te dedico y que con tan buen celo contribuistes á su estreno.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELA.	D.ª Adelaida Garcia de Luna.
JULIAN.	D. Juan Luna Cuartiellas.
D. JOAQUIN.	» Salvador Gonzalez.
D. IGNACIO.	» Julian Cosido.
PEPITO.	» Juan Romaní.
SR. ANDRÉS.	» Antonio Carreras.
UN GEFE DE POLICIA.	»

DOS HOMBRES QUE NO HABLAN.

La acción pasa en Madrid. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

El teatro representa una sala pobre, puertas laterales y al foro. Balcon derecha primer término con macetas de flores; al fondo una mesa y encima un armario.

ESCENA I.

ADELA Y PEPITO

(La primera sentada cosiendo junto al velador, Pepito en el fondo con un ramo de flores.)

PEPITO. Muy buenos dias, Adela
ADELA. Pepe!
PEPITO. Ya no te acordabas
del que por tí coge flores;
del que al pié de tu ventana
goza con tus alegrias
y llora si triste te halla.
ADELA. Que no me acuerdo? Me ofende
que así me juzgues sin causa.
Como á un hermano te quiero.
PEPITO. Y yo á tí como á un hermana.
Y á proposito de flores.
Porqué, dí las de tu cara
van los colores perdiendo
y lozanía les falta?
ADELA. Porqué el rocio de amor
el tiempo trocó en escarcha.
PEPITO. Si no te esplicas más claro
no entiendo ni una palabra.
ADELA. Eres mi amigo?
PEPITO. Tal creo.

ADELA. Me aprecias?
PEPITO. Con toda el alma.
ADELA. Pues ya no dudo en decirte
de mi tristeza la causa.
Amé á un hombre, más bien niño,
con ese amor de la infancia;
nuestros corazones juntos
uno tan solo formaban.
Hace dos años, ¡ingrato!
que se alejó de esta casa,
pasó un mes, transcurrió un año,
nada supe, ni una carta;
en vano mi pobre padre
con sus reflexiones varias
quiso calmar el dolor
que mi pecho laceraba.
PEPITO. No puedo saber Adela
ese hombre como se llama?
ADELA. Julian.
PEPITO. El pintor! ¡Que escucho!
El que desde la ventana
que mi jardin comunica
la habitación inmediata,
reproducia mis flores.....
es el dueño de tu alma.....
ADELA. El que no olvidaré nunca.
PEPITO. Pues alimenta esperanza,
que no puede ser ingrato
hombre que á las flores ama.
¿Desde que se fué, no observas
que está su puerta cerrada
y nadie á abrirla ha intentado?
prueba que él la llave guarda,
y como las golondrinas,
volverá á su nido.
ADELA. Calla!
Esas aves inocentes
no olvidan nunca sin causa.
PEPITO. Volverá, yo te lo juro.
ADELA. Sabes algo?.....
PEPITO. No se nada.
Tanto tiempo como á tí
su ausencia roba mi calma,
y sin embargo me digo:
quien las flores idolatra

por más que pasen dos años
ausente en tierras lejanas
ha de volver algun dia
y volverá; confianza.
Con que adios Adela, adios;
no con lágrimas amargas
pretendas regar las flores
de tu encantadora cara;
no padezcas, no solloces;
tu que eres buena y honrada
realizarás los sueños
que en tu mente se retratan.
Perdona si me retiro;
mis ocupaciones varias
disponen de mi y no puedo
faltar cuando ellas me llaman.
No olvides que bien te quiero;
vive con la confianza
que siempre para ti tengo
consoladoras palabras.

(Vase por el foro)

ESCENA II.

ADELA, sola

¡Pobre Pepe! sentencioso
para no conseguir nada.
¿Quien á mi alma acongojada
podrá volver el reposo?
Y mi padre? ni un lamento
se atreve nunca á exhalar
temeroso de aumentar
de su hija el sufrimiento.
El sabe apurar la hiel
que le prodiga el destino
y al rigor de nuestro sino
corresponde siempre fiel.
Madre mia! tú en el cielo
junto al trono del Señor
miras mi acerbo dolor,
ves las miserias del suelo.
Tu que eres tan buena madre
al poderoso intercede,
que tantas penas, no puede

resistir mi pobre padre.
¿Por que así la adversidad
al martirio nos condena
y con férrea cadena
nos ata la humanidad?
Sosiégate corazon,
no con tal fiereza latas,
que con tu latir me matas
y acrecientas mi aflicción.
Cesa de darme tormento
y de recordar sucesos
amargos, porque harto impresos
están en mi pensamiento.
No recuerdes el latido
que otro corazon te dió;
olvidale! él te olvidó,
olvidale! es fementido.

ESCENA III.

ADELA Y JULIAN, en el foro.

(Debe vestir con decencia.)

JULIAN Adela.....
ADELA. Es él!
JULIAN. ¡Oh ventura!
deja que miren mis ojos
de tu rostro la hermosura;
no aumente más mi amargura
la causa de tus enojos.
ADELA. Mal me juzgaste, Julian,
enojos no conocí.
Carta esperé con afan;
bien mis ojos te dirán
lo que en tu ausencia sufrí.
Pasé un día, y otro día
alimentando esperanza;
pero se desvanecía
y mi martirio crecía
cual crecia la tardanza.
Y la luna plateada
y las fulgentes estrellas
fija en ellas la mirada
eran en noche callada

testigo de mis querellas.
Pero el tiempo transcurria
y el silencio continuaba
más hoy el cielo te envía
á completar la alegría
que en dulces sueños gozaba.

JULIAN. ¡Oh visión fascinadora!
Virgen de ternura llena
cuyo conjunto enamora,
y tu voz dulce y sonora
el corazon enajena.
Repite otra vez, mi vida,
que no conociste enojos.
Consuela mi alma afligida,
y mi aprensión, reducida
vea en míseros despojos.
¡Ah! tú sufrirás, mi bien,
presumiendo en mi inconstancia
y yo sufria tambien;
pero quién olvida, quién,
amor que nació en la infancia.
¿Y tu padre?

ADELA La tristeza
es facil que le consuma,
victima de la pobreza
se estremece, llora, reza,
y siempre el pesar le abruma.

JULIAN Corre á buscarle, al momento
que aquí le esperan mis brazos;
dile el deseo que siento
de unirme en este aposento
con sus paternales lazos.

(Vase Adela primer término, derecha.)

ADELA. (Dentro) Padre, padre.

JULIAN. Que alegría
me hace sentir su inocencia,
yo que apelando á la ansencia
creí que la olvidaría.
Ella ignora quién soy yo;
bajo este traje de obrero
tan modesto y que venero,
por primera vez me vió.
Si mi posición supieran;
si vieran un noble en mí
en vez de quererme así

sin duda me aborrecieran.
Sin familia ni fortuna
me creen; sufro y batallo,
bien sabe Dios por que callo
el origen de mi cuna.
Mi padre es rico, orgulloso,
á ellos ¡pobreza les cubre!
si Adela quien soy descubre
no llegaré á ser su esposo.
Corazon, sufre y espera;
Adela será mi esposa
pues para hacerla dichosa
bastará con mi carrera.
En ella estriba mi afan,
entonces saberlo puede,
pues aunque me desherede
yo sabré ganar el pan.
Cual ladrón que honra codicia
y se sirve de un disfraz
vengo intranquilo y sin paz
á buscar una caricia.
Fiel al amor correspondo
que me inspira esa mujer,
falto al estudio, al deber
y de mi padre me escondo.
Inspírale, Dios bendito
aniquila su dureza
y comprenda la pobreza
su corazon de granito.
Dile que es noble este anciano
que vale mucho su hija
que compadezca y transija.....

ADELA. (Saliendo.) En vano, Julian, en vano,
no está mi padre.

ESCENA IV.

JULIAN Y ADELA.

JULIAN. Si un dia
deseara ser tu esposo
el hijo de un poderoso
¿que harias?

ADELA. ¿Dices que haría?

JULIAN. ¿Acaso hacerte su esposa?

Habla; espero con afan.

ADELA. Que mal me juzgas Julian!
¿Crees que soy ambiciosa?
Escucha con atención
y grábese en tu memoria
de una hermosa flor la historia
que dice así: la ambición.
Sobre el alfeizar
de una ventana
que ostenta humilde
modesta casa,
esbelta rosa
perfume exhala,
y pesarosa
dice: que incauta
es la natura
al dar sus gracias.
De que me sirven
las ricas galas
si de miseria
vivo cercada?
Mientras tal dice
un doncel pasa,
riqueza ostenta,
potro cabalga.
—¿Por qué flor bella
quejas amargas
en torno esparces?
Dime la causa.
Quieres ser mía?
Yo en ricas salas
lucirte puedo.
Hermosa planta
Nada contesta la flor.
Que aguardas?
Y triste dice:
pienso y con causa
que me alucinan,
que me embriagan
con dulces ecos
vuestras palabras.
¿Pero y mi tallo?
Y mi tierna ama
que con cariño
me riega y guarda?

—Y con mas ruegos
para alhagarla
siempre galante
el doncel habla.
Ya no resiste
la flor preciada
roto su tronco
de él se separa.
Pronto cumplida
vió su esperanza,
y entre brocados
sedas y plata
lucia alegre
su faz rosada.
¡Mas ay! los goces
pronto se acaban!
Ya no la rosa
perfume exhala;
mustias sus hojas
pierden las galas.
Ya no hay brocados,
sedas, ni plata,
que alhagar puedan
su ambicion cara.
Y entre despojos
de flores varías
muriendo di ce
mustia y ajada;
Do está mi tallo?
do está mi ama?
Yo fuí ambiciosa,
la ambicion mata! (Se levantan)

JULIAN Así te quiero mi Adela

ADELA Que tal la historía?

JULIAN Me encanta!
con filosofía tanta
para que mejor tutela.

ADELA Se en la miseria vivir
con santa resignacion
y es porque mi corazon
ya está avezado á sufrir.
Un villano sin clemencia
rencor guardando á mi padre
abrió la tumba á mi madre,
y nos lanzó á la indigencia.

JULIAN ¿Quién es?
ADELA No lo sé.
JULIAN ¿Otro azar?
Bien, todo el tiempo lo alcanza
ADELA Es verdad, mas la esperanza
se llega un día á acabar.
Cuando es corto el sufrimiento
no es el resignarse estraño,
pero si, cuando ya un año
se carece de alimento.
Una noche, con afan,
por la miseria obligada,
de puerta en puerta angustiada
busqué un pedazo de pan.
Presa de vergüenza tanta
y transida de dolor,
al implorar el favor
la voz se ahogó en mi garganta.
JULIAN Hasta la mendicidad!
¡oh que trance tan funesto!
Quién es el causante? presto;
compadece mi ansiedad.
ADELA Cierto es que un traidor existe
y se goza en nuestro daño
con un proceder estraño;
es un misterio
JULIAN Y muy triste.
Adios, Adela.
ADELA ¿Te vas?
¿Cómo á mi padre ver quieres?
JULIAN Volveré.
ADELA Cómo?
JULIAN No infieres
la causa?
ADELA No.
JULIAN La sabrás. (Vase)

ESCENA V

ADELA, sola

Julian, Julian; no me escucha
y entre suspiros me deja,
ó acaso de mi se aleja
en tan desgraciada lucha?

Porqué hablaste lengua mia,
no pudiste meditar
lo que ibas á pronunciar
si él saberlo no debía!
¡Que necia soy! le avergüenza
nuestra humilde condicion
no consientas corazon
que el desengaño me venza!
vuelve á mi, perdida calma!
no te conmueve mi lloro?
Compasion, clemencia imploro!

ESCENA VI

ADELA, JOAQUIN y D. IGNACIO por el foro

(Adela al ver á su padre le abraza)

ADELA — Ah! mi padre!
JOAQUIN — Hija del alma!
Dignaos tomar asiento,
aunque humilde D. Ignacio;
os ofreciera un palacio,
tal es mi agradecimiento.
D. IGN. — No recordeis, por favor,
lo que merece el olvido. (Se sientan)
JOAQUIN — Quiero como agradecido
mi hija, os bendiga, señor,
Al salir esta mañana (A Adela)
te quería abandonar;
ibame á suicidar!
ADELA — ¡Padre! Vírgen soberana!
Me dejais estremecida
con idea tan fatal,
no hay cosa mas criminal
que atentar contra la vida.
Pide Dios estrecha cuenta
de una accion tan inhumana
el alma el infierno gana,
y la familia la afrenta.
Si fatal es nuestra suerte
qué culpa tiene la vida?
que adelanta el suicida
al darse traidora muerte?
¿Cómo este dolor resisto?

Padre mio; y la razon?
(Se dirije á su cuarto)

JOAQUIN Te vas?

ADELA A pedir perdon
á los pies de Jesucristo.
(Se inclina y vase)

ESCENA VII

D. IGNACIO y JOAQUIN

D. IGN. Modelo de candidez
es vuestra hija

JOAQUIN Señor,
es joya de gran valor
la modestia y la honradez.
Tambien su madre era honrada,
tambien era virtuosa.
Primero que infiel esposa
prefirió ser desgraciada.

D. IGN. No os comprendo, D. Joaquin.

JOAQUIN Ni me querais comprender,
que no os placiera saber
de un hombre el instinto ruin.

D. IGN. ¿Y conoceis á ese hombre?

JOAQUIN ¡Oh! no tal, jamás le ví.

D. IGN. Sabeis su posicion?

JOAQUIN Si.
Saber quisiera su nombre.

D. IGN. ¿No lo sabeis?

JOAQUIN No señor.

D. IGN. (ap.) Respiro.

JOAQUIN Si lo supiera,
quizás cuenta le pidiera
de nuestro acerbo dolor.
Años hace que por el
en la miseria vivimos;
años hace que sufrimos
por ese hombre cruel.

D. IGN. Para crear tal encono
(con intencion)
debió ser grande el agravio.

JOAQUIN Buen señor, sellad el labio.
¿Si le abonais?...

D. IGN. No le abono.

JOAQUIN Pronto su traicion vereis,
y antes en ese aposento
permitid que entre un momento.
Con permiso...
(Se inclina y vase derecha)

D. IGN. Le teneis.

ESCENA VIII

D. IGNACIO, solo

Alienta corazon, ya llegó el dia
de dar tregua al furor y à la venganza;
principiaste á gozar con la esperanza
de humillar su honradez y altaneria.
Robaste mis amores, ¡miserable!
matando mi ilusion mas lisonjera;
pero hoy te probará mi saña fiera,
que la sed de venganza es implacable.
Te he salvado la vida, mas no adviertes
en tu santa honradez enagenado,
que para quién desea nombre honrado
mata mas la deshonra que cien muertes.
Con mi audacia maté á la ingrata Elvira
perdiendo tu la joya más preciosa;
dices muy bien, honrada fué tu esposa,
maldita esa honradez que odio me inspira.
Te lanzaste á la lid en campo abierto
contra mi voluntad y poderío;
pues vamos á luchar, pero te fio
que en esa nueva accion mi triunfo es cierto.
Cual fatidica sombra, en tu camino
he sabido cerrar doquiera el paso;
y henchido en el corage que me abraso,
el ángel malo soy de tu destino.
Soy quien originé tu cesantia,
y con negro borron manché tu nombre;
sí, miserable, sí, yo soy el hombre
que se quiere cebar en tu agonia.
Mia tu hija será, mal que te cuadre,
su honra compraré, pues tengo oro,
y al ver arrebatar tan gran tesoro
llorarás como esposo y como padre.
¿No gozas corazon, al contemplarte
del campo de la lid, señor y dueño?

Hoy humillado está quien con empeño
se propuso otro tiempo lacerarte.
Pero, debo abrigar hipocresía
para lograr el fin que tanto ansío;
de su pena y dolor, ¡ja! ja! me rio;
también él otro tiempo se reia.

ESCENA IX

D. Ignacio y Joaquin.

Joaquin — Dispensadme, buen señor,
si impacientar os he hecho.
D. Ign. — No tal. (ap.) Me ahoga el despecho.
Joaquin (ap.) Que bondad!
D. Ign. (ap.) Ardo en furor.
Joaquin — Era preciso impedir
que mi hija acongojada
nos oyera, y alejada
ni una palabra ha de oir.
Escuchadme.
D. Ign. — Ya os escucho.
Joaquin — Sed por un momento juez,
si la razón y honradez
apreciais en algo
D. Ign. — En mucho.
Joaquin (ofreciéndole una silla y ambos se sientan)
El cielo quiso, señor,
que yo á Elvira conociera
para encender una hoguera
inestinguible de amor.
Amor, que el origen fué
de esa loca enemistad.
D. Ign. — Sosegaos y acabad.
Joaquin — Ni un detalle omitiré.
Una tarde, ¡tarde hermosa!
hora en que el sol declinaba,
por un bosque paseaba
entre maleza escabrosa.
¡Que hermoso el azul del cielo!
¡Que bello el morir del dia!
¡que encanto! ¡que poesia!
¡que verdor! ¡que riachuelo!
Todo acarició mi mente;
al pie de robusta encina,

de agua pura y cristalina
brotaba ruidosa fuente.
Quise beber su agua pura,
me acerqué y... ¡sorpresa grata!
en el cristal que retrata,
divisé esbelta figura.
Cual celeste aparición
á Elvira ví, ¡angel divino!
y su rostro peregrino
cautivó mi corazón.
Chocáronse ambas miradas,
rubor en su rostro ví;
y presa hicieron en mí
sus mejillas sonrosadas.
ciego salí, y en mi mente
con sin igual entereza
quedó fija la belleza,
de la deidad de la fuente.
Sin perder un solo día,
volví al bosque, ví á mi diosa
y una sonrisa amorosa
en sus labios sorprendía
(aflijido) Por qué salía á mi paso;
¡porque con dulce mirada
consoló mi alma angustiada!

D. IGN. Acabad.

JOAQUIN Señor.....

D. IGN. Al caso.

JOAQUIN (Con gravedad) Yo era joven, sin fortuna
y ella muy rica, señor;
aunque era igual nuestro amor,
no lo era así nuestra cuna.
Por librarla de un tirano
que ser su esposo quería,
á su anciana madre un día
me atreví á pedir su mano,
me escuchó con atención,
y así que hube concluido,
díjome: no habeis medido
de entre ambos la distinción?
Id buen Joaquin, y en tal cosa
nunca más debeis pensar,
que Elvira no ha de tardar
en ser de un noble la esposa.

D. ING. Aquel angel de candor, (Con énfasis)

tubo corazón de roble;
á un noble burlar.....?

JOAQUIN — No es noble
quien se envilece, señor.
Poco tiempo trascurrió;
una noche hermosa y pura,
con frenética locura
de la quinta se alejó.
¡Elvira! santa inocencia,
angel de escelsa ternura,
sintió luego en su alma pura
el peso de la conciencia.

D. IGN. — Ja!.. ja!... ja!... no os asombre
que padezca una mujer,
cuando llega á comprender
que ha mancillado su nombre.

JOAQUIN — No penseis señor, tal cosa,
su nombre no mancilló,
ni la quinta abandonó
antes que fuese mi esposa.
Ante Dios y un sacerdote
nuestras manos se enlazaron;
á Elvira no le cegaron
la nobleza, ni la dote.

D. ING. — Pero debisteis advertir
que vuestro amor la perdía.

JOAQUIN — ¡Oh! No tal porque podía
holgadamente vivir.
Alcancé ser sobre-estante
de carreteras, y os juro
que con mi sueldo seguro
teniamos lo bastante.
Pero la inícua traición
de mi rival, logró un día
junto con mi cesantía
echar sobre mí un borrón.
Él con su sangrienta guerra,
mi perdición va labrando;
y con su poder y mando
todas las puertas me cierra.
Si un día, quiéralo Dios!
pudiera ese hombre encontrar,
y así le llegara á hablar
como lo hago con vos,
le diría; aquella carta

que postró á mi Elvira en lecho,
la guardo sobre mi pecho
aunque el corazón me parta.

D. IGN. Mas debisteis advertir
que la mujer es audaz.

JOAQUIN (Indignado) Era mi Elvira incapaz
de pretestar ni mentir.
Fiel esposa y tierna madre,
de su deber era esclava.

D. IGN. Pero á un noble calumniaba,

JOAQUIN (Fuera de sí) Mentís! Caballero!!
(D. Joaquin pega un golpe sobre la mesa y [se levantan ambos)

ESCENA X

DICHOS y ADELA

que aparece con rapidez en la puerta derecha.

ADELA ¡Padre!

JOAQUIN (Reprimiéndose) Ah! perdonad D. Ignacio,
si en mi loca exaltación
me he olvidado.....

D. IGN. (Fingiendo) Aprensión.
(ap.) ¡Vive Dios! que anda reacio.

ADELA Mas señores, que motiva?....

JOAQUIN Le contaba no se que,
y sin razón me exalté.

D. IGN. Es justa la negativa.
Mas temo cause mi ausencia
(Se dispone á salir)
á mi familia inquietud.

JOAQUIN Señor, nuestra gratitud.....
(Acompañándole)

D. IGN. (después de saludar y disimular dice ap.)
Me vengaré sin clemencia.

ESCENA XI.

Dichos menos D. IGNACIO.

JOAQUIN Por fin, por fin hija mia
el destino se ha cansado
de oprimirnos y he logrado

consuelo, paz y alegría.
Ya tengo colocación.

ADELA ¿Qué oigo?

JOAQUIN No te quepa duda;
porque me ofrece su ayuda
ese hombre y su protección.

ADELA Quiera el cielo que así sea.

JOAQUIN Esa duda me sorprende.

ADELA Perdonadme si os ofende
que en los mortales no crea.
Padre mío, la experiencia
me ha enseñado á mi pesar
á vivir sin esperar
ni un átomo de clemencia.

JOAQUIN Aprensión.

ADELA Ved desde ahora
que en este mundo ruin,
el que rie en el festín
no se acuerda del que llora.
No veis al roble opulento
que hacia las nubes se inclina
y la copa no declina
al suelo que es su sustento.
Que símbolo de rudeza,
se eleva, y á los clamores
no atiende de hermosas flores
que le ganan en belleza.
Altas ramas enlazadas
sol y agua á las flores quitan
y quedan, pues se marchitan,
en su sombra sepultadas.
El que busque instintos nobles,
sepa, y con su razón me fundo,
que por desgracia en el mundo,
padre mío hay muchos robles.

ESCENA XII

Dichos y el Sr. ANDRÉS.

SR. AND. ¡Hola!

ADELA Ese hombre me asusta.

JOAQUIN No tienes porque temer.
Qué quereis? (al Sr. Andrés)

SR. AND. Qué he de querer?

Lo que ha tiempo me disgusta;
me parece que bastante
paciencia he tenido ya,
pero hoy decir no os valdrá
que compadezca al cesante.

JOAQUIN Pero señor.....

SR. AND. No, no quiero,
inútil conversación.

ADELA. ¡Ah! no tiene corazón!

SR. AND. Yo necesito dinero.
Esto de límite pasa
y más calma no consiento,
si no pagais al momento
os echaré de mi casa.

ADELA ¡Ah! no por Dios! no hareis tal

SR. AND. Que si lo haré? por mi vida!

ADELA Tiene el alma empedernida

JOAQUIN No hay medio! ¡trance fatal!

SR. AND. No me conocen muy bien
esas gentes; de seguro,
tengo el corazón muy duro;
lo dicho. (vase)

ESCENA XIII

Dichos, menos el SR. ANDRÉS.

JOAQUIN A quién pido....? A quién....?

ADELA Madre de consolación!

(A su padre) Buscad dinero prestado.

JOAQUIN Mis amigos se han cansado
de darme su protección.

ADELA Podeis volver á implorar.

JOAQUIN Si nada conseguiré!
Ah! que idea! le daré
ese precioso collar. (Lo lleva Adela)

ADELA Este collar!!

JOAQUIN De tu madre
que tenga Dios en la gloria
esta póstuma memoria!

ADELA Y qué pensais hacer padre?

JOAQUIN Dársele

ADELA No, padre mio!

JOAQUIN Su importe nos salvará.

ADELA ¡Madre!

JOAQUIN Nos perdonará
desde el cielo.
ADELA Así confío.
JOAQUIN Si, hija mia, á ese traidor
quiero hacerle conocer
que si es grande su poder
mucho más grande es mi honor.
Que si toda su nobleza
consiste en tales acciones,
reniego de sus blasones
y prefiero la pobreza.
Que aun Dios no nos desampara,
que aun es recta su justicia,
y saciaré su codicia
dándole esta prenda cara.
(Va al foro y Adela le detiene)
ADELA Ah! no por Dios, no hagais eso.
JOAQUIN Es forzoso, hija querida.
ADELA Por última despedida
dejádme le imprima un beso.
JOAQUIN (llamando) Señor Andrés!
ADELA Hombre infame!
me hace el corazón pedazos!
Sirvan de valla mis brazos!
(Se coloca á la puerta del foro
JOAQUIN Deja por Dios que le llame.
ADELA No puedo, padre, no puedo!
JOAQUIN Resignación, hija mia!
ADELA ¿Creeis que ese hombre osaría?
JOAQUIN A todo, y me inspira miedo.
¿No te estremece pensar
de su infamia el resultado?
¿No le ves desapiadado?
(Aparece el Sr. Andrés en el foro)

ESCENA XIV

Dichos y el SR. ANDRÉS

SR. AND A que viene vocear?
JOAQUIN Ah! tomad! (Quiere arrancar el collar de
ADELA Porfía vana! [las manos de Adela)
quien le arrancará de aquí,
sin que antes me mate á mi?
(Julián aparece en el foro.—Adela lanza un grito de
¡¡Julián!! ¡Virgen soberana! [alegría)

ESCENA ULTIMA

Dichos y JULIAN

JULIAN — Qué causa la agitación
que tu semblante revela?
Hablad D. Joquin, Adela.

SR. AND. — Muy sencilla es la cuestión.
Soy el amo de la casa,
un año el señor me debe,
á no pagarme se atreve
y los echo, más no pasa.

JULIAN — Con proceder tan estraño
quién no siente el alma inquieta,
podeis firmar la libreta
para el alquiler de otro año.
Salid inmediatamente,
ni un palabra villano
téngame Dios de su mano.

ADELA — ¡Julian!

JOAQUIN — Que noble!

JULIAN — Imprudente.

JOAQUIN — ¡Hijo de mi corazón!

JULIAN — ¡Dios á los buenos ayuda,
porque en batalla tan ruda
no falta su protección!

(D. Joaquin y Adela estrechan á Julian entre sus brazos, formando un grupo; el Sr. Andrés vase por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

Aparecen Julián y Adela. El primero con un cuadro en la mano que representa un retrato al óleo. Anochece. Un velón encendido sobre la mesa.

ESCENA I

ADELA y JULIAN.

ADELA Deja que admire tu obra
una y mil veces, Julian;
deja que mi labio imprima
un beso de amor filial.
Es mi madre, si, no hay duda,
su sonrisa, su mirar.

JULIAN Cuanto me adulas, Adela.

ADELA Mereces tu mucho mas.
Si, gracias á tu talento
calmaré mi ardiente afán
y ante su imagen bendita
podréme al menos postrar
y rezaré por su alma.

JULIAN Entristeciéndome estás
También yo perdí la mía
allá en mi primera edad:
no escuché sus oraciones,
ni aquel beso maternal
que al sonar en la mejilla
aliento y vida nos dá.

ADELA Por eso tu no comprendes,
como yo, lo que es amar
al sér que se llama madre;
nombre dulce, sin igual!

JULIAN Juntas las dos en el cielo
nuestro amor bendicirán.

ESCENA II

Dichos y D. Joaquin

Joaquin — Julian, Adela, un abrazo
os una contra mi pecho.
Julian — Y en espacio tan estrecho
nos unirá eterno lazo.
Adela — Ved ese retrato, padre:
¿Le conoceis?
Joaquin — ¿Cómo no?
si en mi nunca se borró
la memoria de tu madre!
(Mirando al retrato entusiasmado)
¡que hermosa la esposa mia!
¿Y debo su adquisición?....
Julian — A mi pobre inspiración
y á esta fotografia. (Enseñando una [tarjeta)
Joaquin — El cielo quiera pagarte;
Julian, cuanto te mereces;
Este retrato me ofreces?
Gracias.
Julian — ¡Oh! no es obra de arte.
Pintando en mis ratos de ocio
he llegado á conseguir.....
Joaquin — Hacer los muertos vivir.
Julian — Hoy el arte no es negocio.
Joaquin — Comprendo en tan loco empeño
que te hace el mundo mal trato.
Julian — Escuchadme un breve rato
y os enteraré de un sueño.

—

Era una noche del hermoso Mayo;
al borde me senté de una laguna
contemplando las flores y la luna
que al mundo daba luz con débil rayo.
¡Cuanto placer sentí! ¡Cuanta dulzura
acariciaba en mi creadora mente!
Aquí, el murmullo de ruidosa fuente
allá, el perfume de la rosa pura!
El ruiseñor en torno de su nido
entonaba de amor dulces querellas
y la fulgente luz de las estrellas
me fascinó, y allí quedé dormido!

Luego, asaltó mi mente de improviso,
el sueño que os refiero, y cauteloso
el insomnio falaz y portentoso
me condujo al umbral de un Paraiso,
¡Cuanta hermosura allí se descubría!
¡que de encantos mis ojos divisaban!
Musas con liras ví, que las pulsaban
inundando el espacio de armonía!
Atónito quedé, sin dar un paso
temiendo interrumpir tan dulce coro.
La vista alcé, y leí con letras de oro:
«Templo de Apolo y Musas, el Parnaso.»
En medio de aureola refulgente
la Musa distinguí de la pintura
tejiendo una corona, y con ternura
coronar de Fortuny la noble frente.
Luego ví descorrerse un velo denso
mostrándome celeste maravilla,
y otra corona de mérito, sencilla,
que al verla me causó placer inmenso.
Para obtenerla había una escalera;
fui á subir peldaño por peldaño;
en cada uno había un desengaño,
se alzaba á cada paso una barrera.
Mas yo, sin reparar en lo escabroso
del camino que allí me conducía,
con delirio alcanzarla pretendía.
Fatigado, sin tregua, ni reposo,
desperté más ¡oh vana fantasía!
La luna entre crespones se ocultaba,
y ¡misero de mí! me rodeaba
un abismo sin fin! ¡noche sombría!

JOAQUIN Hijo fué de tu ilusión
insomnio tan halagüeño,
¡Que bien dijo Calderón
al decir: La vida es sueño
y los sueños, sueños son!

ADELA No pierdas la confianza
de obtener esa corona
que miras en lontananza,
pues quien la gloria ambiciona
con fé y trabajo la alcanza

JULIAN Sí, la llegaré á obtener
trabajando con afán,
y al llamarte mi mujer

tuya mi gloria ha de ser,
ADELA Oh gracias, gracias, Julián!
JULIAN (Mirando al balcón)
Viene la noche anunciando
con sus destellos la luna,
y me retiro.
ADELA Hasta cuándo?
JULIAN Si vivo sin tí penando:
no esperes tardanza alguna.
Siento nacer en mi mente
un ideal.
ADELA ¡Y nos dejas!
JULIAN Ya el lápiz deseo siente
de trasladarlo. Aunque ausente,
del corazón no te alejas.
(Estrecha la mano de ambos y vase por el foro.)

ESCENA III

D. JOAQUIN y ADELA.

JOAQUIN (ap.) Mé entristece su alegía!
ADELA Estudiando sin reposo,
padre, será buen esposo.
JOAQUIN ¡O no lo será, hija mía!
ADELA ¿Por qué, padre?
JOAQUIN Escucha atenta:
Cuando mi destitución,
cayó sobre mi el borrón
de defraudador.....
ADELA ¡Qué afrenta!
JOAQUIN Comprendes si con razón
de tu ventura he dudado,
siendo Julian tan honrado,
siendo tan grande el borrón?
ADELA Padre mio, me confundo
y no se que resolver:
¿no puede usted aparecer
honrado á la faz del mundo?
JOAQUIN Qué si puedo? Sí, hija, sí;
mostrar puedo mi honra ilesa.
ADELA Pues entonces.....
JOAQUIN Pero pesa
la calumnia sobre mi.
De cuerdos es precaver;

y apelo á la precaución;
de esta calumnia el borrón
hoy Julián debe saber.

ADELA ¿Qué he oido? Dios piadoso.
Ved que labrais de esta suerte
mi desventura ó mi muerte
si él no llega á ser mi esposo.
¿La calumnia os intimida?

JOAQUIN Es más mala que el delito
Le llamo.

ADELA Será ese grito
quien ponga fin á mi vida.
Padre, escuchadme con calma.

JOAQUIN No puedo.

ADELA Volved en vos,
yo con la ayuda de Dios
daré paz á vuestra alma.
Observad la azul esfera.
y una nube presurosa
vereis que quiere orgullosa
cortar del sol la carrera.
Que vence por un instante,
ofuscando el astro bello,
quién con brillante destello
sale en la lucha triunfante.
Que la nube, en su locura,
no meditó ser vencida,
y al alejarse abatida
el sol más vivo fulgura.
Ya temeraria no sube
á combatir su arrebol:
nuestra honra, padre, es el sol,
y la calumnia la nube.

JOAQUIN Qué peso quitas de aquí: (el corazón)
tu lógica me ha vencido,

ADELA ¿Dais la calumnia al olvido?

JOAQUIN Muera este recelo en mi.
Me acosó por un momento
lo que se debe olvidar.
De ligero quise obrar;
¡hija mia! ¡me arrepiento!
Siga ignorando Julian
lo que ignora el mundo entero.
¡Si! ¡tu vida es lo primero!

ADELA El cielo premie ese afán.

JOAQUIN Adios, hija mia. Adios.
ADELA ¿Os vais?
JOAQUIN Tengo compromiso
con D. Ignacio, es preciso
buscar el pan de los dos.
ADELA (Abrazándole) ¡Que no tardeis, mi buen padre
JOAQUIN ¡Te quedas sola hija mía!
ADELA ¡No, que me hará compañia
el retrato de mi madre!
(D. Joaquin vase por el foro.)

ESCENA IV

ADELA

Por fin pude convencerle
cuando yo no me convenzo;
de mi misma me avergüenzo;
pero no quiero perderle,
si él es vida de mi vida,
estriba en él mi existencia.....
Virgen María, clemencia
para una alma dolorida
(Se arrodilla) Tú que en el Monte Calvario
la amarga hiel apuraste,
y á tu hijo contemplaste
envuelto en triste sudario,
tú, consuelo de afligidos,
Madre de Consolación,
ayúdame. (Deja caer la cabeza con ademán de rezo. Aparece D. Ignacio por el foro)

ESCENA V

ADELA y D. IGNACIO

D. IGN (ap.) Es la ocasión
de ver mis sueños cumplidos.
De aquí á su padre saqué
fingiendo una entrevista;
(Cierra la puerta del foro)
como esa mujer resista,
á todo me atreveré.
(alto) Señorita.....
ADELA (Con sorpresa) ¿Quién?

D. IGN. Soy yo.
Perdonadme si me atrevo.....
ADELA Ved que estoy sola y no debo.....
D. IGN. Temor os inspiro?
ADELA No.
D. IGN. A impulsos del corazòn
he podido aquí llegar;
quereisme Adela escuchar?
pues os diré mi intencion.
Se que habeis sufrido mucho,
y en verdad es rara cosa
que una niña tan hermosa
como sois, sufra.
ADELA (ap.) ¿Qué escucho?
D. IGN. Vos sois digna de un palacio,
no de miseria sin tasa.
ADELA No tal; en mi pobre casa
dichosa soy, D. Ignacio.
D. IGN. No así os mostreis desdeñosa
con el que tanto os adora,
vos no comprendeis señora,
el amor que aquí rebosa.
Pedid cuanto apetezcais:
¿queréis lujo, joyas, oro.....
para probar que os adoro.....
ADELA Oh! basta no prosigais:
si al protegernos, señor,
una vil pasión os ciega;
os advierto que no llega
á esta casa el deshonor.
D. IGN. ¿Quién habla de honor aqui
ni quien empañarlo piensa?
Adela, me haceis ofensa
con solo dudar de mí.
ADELA ¿Cuàl es vuestra pretensión?
D. IGN. Fácil es de comprender,
Adela: tan sólo ser
dueño de ese corazón.
Pasar horas de ventura
vuestra belleza admirando,
y la miseria olvidando:
llevaros á más altura.
Reina haceros de la moda,
y de sedas adornada
ser de todas admirada

esa es mi pretensión toda.

ADELA Aunque á raudales el oro
nuestras puertas inundara,
su corriente rechazara
mi dignidad y decoro.

D. IGN. Adela, mal me juzgais:
reflexionad un momento;
porque à fe de honrado, siento
que del error no salgais
Pobre sois, á vuestra puerta
la necesidad acude,
y si no hay quien os escude,
de hambre vuestra muerte es cierta.
Si implorais la caridad,
que es lo único que os ofrece;
el mundo no os compadece
y gritará: «trabajad».
Dos sendas hay, la opulencia
os brinda con su esplendor;
y si rechazais mi amor
el oprobio, y la indigencia.
Elegid... (ap.) Vacila, llora,
(alto) quien mucho à su padre quiere,
por salvarle su honra hiere;
Qué determinais señora?

ADELA Salid y tened en cuenta
que en esta pobre morada
vive una familia honrada,
que desconoce la afrenta.

D. IGN. No merece compasión,
quien con tal altanería
rechaza la oferta mia.
Dudais de mi protección?

ADELA No dudo, y agradecida
eternamente estaré;
pero no la aceptaré
si es à mal precio vendida.
No quiero que el mundo, en mi
pueda fijar su mirada:
tengo riqueza sobrada.

D. IGN. ¿Riqueza?

ADELA (al corazón) Encerrada aqui

D. ING. Tal arrogancia? Por Dios.

ADELA Dejadme.

D. ING. Tened en cuenta

que en una reina bien sienta,
no en una pobre cual vos.
(Le quiere cojer la mano y ella le rechaza)

ADELA — Llamaré.
D. IGN. — Callad.
ADELA — No callo,
infame.
D. IGN. — La ira me abrasa.
ADELA — Soy la reina de mi casa
y en ella sois mi vasallo.
D. IGN. — Basta pues de humillación,
el vasallo se subleva;
porque el despecho le lleva
á la desesperación.
Mia sereis.
ADELA — Que locura.
Es mi corazón sincero
á Julián, un pobre obrero
de alma generosa y pura.
D. IGN. — ¿Y le amais?
ADELA — Dios es testigo.
D. IGN. — Y le preferis á mi,
no es verdad, Adela?
ADELA — Sí.
D. IGN. — Cuanto ambiciono consigo.
De la noche entre el capuz
mi crimen se envolverá
y nadie le juzgará.
ADELA — ¿Cómo?
D. IGN. — Matando la luz. (lo hace)
ADELA — Oh, que infamia, madre mia!
(Entra un rayo de luz por la ventana é ilumina á Adela.)
Mal con vuestra suerte estais,
que si esa luz me apagais,
Dios la del cielo me envia.
Y así muestra su clemencia,
que tiene para escarmiento
astros en el firmamento
que alumbran á la inocencia.
Hincad la rodilla, impío,
y en fervorosa oración
expiad tan mala acción.
D. IGN. — (Cae de rodillas) Oh! perdon.
ADELA — Gracias Dios mio. (vase)

ESCENA VI

D. Ignacio

(Después de una pausa se dispone á retroceder en su em-
[presa.)

Mezquino corazón, rinde tu brío,
no latas seductor con tal violencia,
olvida los rencores, sé más pío,
y Dios perdonará tanta inclemencia.
(pausa)Me avengüenzo de mi, soy un tirano,
la densa oscuridad mi sangre hiela,
Aquel rayo de luz, fué un sueño vano?
Castigo fué de Dios, perdon Adela.
Yo tengo en mi poder vuestra fortuna,
mañana os la daré, serás muy rica,
dichosa con el nombre de tu cuna;
que justo el cielo es: él me lo indica.
(Quiere dirigirse al foro. La luna vuelve á brillar y dá de lleno sobre el retrato de Elvira y D. Ignacio queda sin saberse dar cuenta.)
Gran Dios! que miro allí; yo estoy soñando;
Elvira se interpone en mi camino,
el arrepentimiento presenciando.
Cobarde corazón, tal es mi sino:
ante la imagen fiel que adoré un dia
el infierno tal vez me ha colocado.
Qué daño, que traición inventaría
para hacerla creer que no he cejado?
Mujer á quien amé y hoy aborrezco
hasta el lienzo que estampa tu retrato,
sí puedes escuchar lo que te ofrezco,
oye con atención un breve rato:
Enemigo cruel de tu marido
de tu hija el honor he codiciado,
y cuando transijía arrepentido
tu mí antiguo rencor has despertado.
Caiga sobre ellos pues, arda la guerra
que un día se encendió por tu desvío
mientras exista yo sobre la tierra
desgraciados serán, yo te lo fio. (pausa)
¿Por quién empezaré la nueva lucha
que se agrupa á mi mente delirante?
Solo estoy ¡vive Dios! nadie me escucha.
y podré meditar... (pausa) Por el amante.

¿De qué le acusaré?.... De rebeldía:
escribiré á su nombre un nombramiento
y correré á avisar la policía.
Esterminio y venganza otra vez siento.
(Se acerca á la ventana, escribe con rapidez y coloca el papel detrás del retrato.)
Aquí lo ocultaré, nadie me mira
y un helado sudor cubre mi frente.
Tú lo quisiste, tenlo ingrata Elvira
te hago de mi traición la confidente.
Ahora otro papel. Aun más venganza.
(Escribe otro y lo tira por debajo la puerta por donde se fué Adela.)
Ya las redes tendí. ¡Pobres amantes,
destruida vereis toda esperanza
en vuestros corazones palpitantes! (vase)

ESCENA VII

ADELA con papel y luz.

Gracias á Dios que se ha ido;
mi padre confía en él,
¡infeliz! ¿Y este papel?
por temor no lo he leido.
Aunque ante la luz divina
le vi postrado caer.....
dudo pueda bien hacer
quien á la maldad se inclina.
¿Qué resuelves corazón?
quiero ver lo que contiene;
tal vez este escrito viene
á demandar mi perdón.
(Lée) «Pues que desprecias mi amor,
«el obrero á quien prefieres
«sabrá mañana que tu eres
«hija de un defraudador.
¡Que terrible situación!
Otra venganza fustrada
deja mi alma acongojada
y parte mi corazón.
Inspírame, Dios piadoso!
Madre, indícame el camino
que he de seguir: el destino
es por demás azaroso.

Oh! que idea, virgen santa:
el cielo me da valor
para escribir al traidor.
(Coje la pluma y la deja caer)
La resolución me espanta,
Qué debo hacer? ah! no acierto.....
¡Cuanto sufro! Escribiré:
el cielo sabe porque
este camino me ha abierto.
(Escribiendo) Pues que sois poseedor
del importante secreto.....
por Dios santo sed discreto,
guardad nuestra honra, señor.

ESCENA VIII

ADELA y JULIAN que aparece por el foro y se detiene.

JULIAN Adela. (ap.) Calle, escribia
con cautela y rapidez;
no repara en mí.
ADELA Otra vez
renace la pena mía.
¡Deshonra!
JULIAN (ap.) Que pronunció!
ADELA Por qué hay hombres tan tiranos?
Para que llegue á sus manos
quién podrá servirme?
JULIAN Yo.
ADELA Julián!
JULIAN Mujer fementida!
ADELA Julián!
JULIAN No evoques mi nombre
ni te acuerdes más del hombre
que te aborrece y te olvida.
ADELA No me abandones, cruel,
y te enteraré de todo.
JULIAN Dame pues (El papel)
ADELA De ningún modo,
no quieras este papel.
JULIAN ¡Perjura!
ADELA Me martirizas.
JULIAN Dame el cuerpo del delito.

ADELA Eso nunca, lo repito. (Quema el papel)
Reducido está á cenizas.
JULIAN Cuentas pediré á tu padre
de tamaña felonia.
ADELA (De rodillas) Perdón pór él.
JULIAN Alza, impía.
ADELA Por el amor de tu madre.
JULIAN De tu fingida virtud
noticia al mundo daré.
ADELA ¿Qué dice?
JULIAN Nunca esperé
de tí tanta ingratitud.
Precavida y cautelosa
me alejabas de tu lado,
Calla! Pronto has olvidado
la historia de aquella rosa.
ADELA Yo olvidarla? eso jamás.
En mi lealtad confía:
tal vez lejos no esté el día
que este misterio sabrás.
JULIAN Hablaste de honra!
ADELA Sí, hablé.
JULIAN Luego....?
ADELA Preguntas suprime
y compadece al que gime,
que bien lo merece á fe.
JULIAN Por qué compasión implora
quien compadecer no sabe? (pausa)

ESCENA VIX

Dichos y D. JOAQUIN por el foro.—Cierra la puerta.

ADELA Tanta crueldad no cabe!
JULIAN Por toda disculpa llora.
JOAQUIN Hijos míos!
ADELA ¡Dios piadoso!
JOAQUIN Mi presencia os ha inmutado!
Habla Julián, ¿qué ha pasado?
JULIAN Que renuncio á ser su esposo.
ADELA ¡Ah!
JULIAN Tamaña avilantez!
En mi corazón de niño

supiste engendrar cariño
con bien fingida honradez.
Perdonara de buen grado
á Adela por su inocencia,
no á vos, à quien la experiencia
de precaución ha dotado!

JOAQUIN Razón tienes, que debia
obrar como caballero.

ADELA (Ap.) ¿Qué escucho? ¡Dios justiciero!

JOAQUIN Me lo impidió la hija mía.

(Voz del Jefe dentro)

JEFE (dentro) Ah! de esta casa, las puertas
en nombre del rey abrid.

JULIAN Aun más misterio.

JOAQUIN Subid.

ADELA Yo tiemblo!

JOAQUIN Ya están abiertas.

Las abre y aparece un agente de policía y á sus ordenes [dos individuos.)

ESCENA X

Dichos y AGENTES.

JOAQUIN O mi memoria es escasa,
ó no llego á comprender,
que causa puede traer
la justicia por mi casa.

AGENTE No es á usted precisamente
á quién venimos buscando.

JOAQUIN Entonces.....

AGENTE Lo sabrá, cuando
tenga yo por conveniente
por muy cierta delación
sé, aunque hace poco rato,
que detras de ese retrato
se oculta una rebelión.

JOAQUIN Persuadidos quedarán
de que ha sido calumniado.

AGENTE (Sacando el papel del cuadro) Pues ya di
[con él.

JOAQUIN Firmado?

AGENTE Con el nombre de Julián.

ADELA Cielos

JULIÁN Lo comprendo todo!
¡Muy bien urdiste la trama!

y produce efecto el drama!

(ap.) ¡Engañarme de tal modo!

ADELA (ap.) ¡No puede ser, imposible!

JOAQUIN Nada puedo responder.

JULIAN (ap.) ¡Victima de esta mujer!
es la muerte preferible!
(alto) Soy el hombre á quien buscais

(Adela cae en la silla)

No apeles al fingimiento,
por ti moriré contento.
En marcha, ¿á qué aguardais?

(Se dirije al foro.—Adela se abraza con su padre)

ADELA Padre!

JOAQUIN Calma tu dolor!

JULIAN Ingratos, me han engañado!

JOAQUIN D. Ignacio es abogado,
él será su defensor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa una habitación de la cárcel, con una mesa y sillas, puerta al foro y laterales.

ESCENA I

PEPITO al foro voceando con el carcelero.

PEPITO Como que no majadero?
crees que de tí hago caso?
¿quién puede impedir el paso
á Pepito el jardinero?
Cuida de tu obligación
y no te metas conmigo:
yo vengo á ver á mi amigo,
no á pedirte discusión.
Vaya! no faltaba más;
estamos bien arreglados
con tan buenos empleados.
Juro que te acordarás
Insolente! bribonzuelo!
Tomarme por perillán!
Pero en donde esta Julián?
vengo á traerle consuelo.
Su novia, la pobre Adela,
me ha pedido por favor
que fuese yo portador
de esta interesante esquela.
(Aparece al foro D. Ignacio sin ser visto por Pepito.)
Por mi fe de jardinero

juro que bien obraré
y á nadie la entregaré.

D. IGN. (ap.) Muy cauto es el mensajero.

PEPITO Oh! que idea! una sorpresa
podrá darle este papel
cuando se encuentre con él
al reclinarse en la mesa.
¡Soberbias disposiciones
salen de mi mente hoy!
tengo talento, aunque estoy
criado entre los terrones.
Ya del efecto no dudo;
el pobre la leerá
y convicto estrañará
como alucinarse pudo.
Una vez desengañado
ya no quedará rencor
sintiendo por ella amor
y llamándola á su lado.
Yo prepararé la escena;
y como efecto de drama
veré de un galán y dama
trocar en placer la pena.
Que contento estoy, me largo
á cumplir mi comisión.
(Deja la carta sobre la mesa y vase.)
Siembro una dulce pasión.

D. IGN. Cojerás el fruto amargo.

ESCENA II

D. IGNACIO.

Que poca precaución, sorpresa busca
y al alcance la dejas de mis manos?
yo la interceptaré sin tu permiso
y favorecerá mi plan. ¡Incauto!
(Coje la carta y lee para sí)
ja, ja, ja, ja! muy bien; la pobre chica
justas pruebas le da de su inocencia,
denunciándome á mí, poco me importa
mientras yo pueda obrar como apetezca.
Ahora más traición, para alcanzarla
sepulto este papel en mi bolsillo
y otro en blanco pondré, que significa

una burla de amor; si, no transijo.
No quiero conocer al pobre mártir
que sufre los efectos de mis iras,
pues, lo confinarán..... y al despedirme,
¡Cuánta satisfacción veré cumplida!

(vase)

ESCENA III

JULIAN, sale por la derecha, triste y con un papel en la mano.—Se oye bulla dentro y choque de vasos.

Mal contrasta esa alegría
con mis muertas ilusiones.
¡gozad! yo en estos renglones
estudio la pena mía.
(lée) «Amor me juró una ingrata
«y en su palabra creí:
«el desengaño no mata
«cuando no me ha muerto á mí.»
¡Tiene razón el cantar!
sin duda el que lo escribió
loco estaba como yo,
loco, cuando quiso amar.
«Aunque entre cadenas vivo
«no ansio la libertad,
«que á mi corazón cautivo
«nadie le tiene piedad.»
Y quien me la tiene á mi?
Hijo de un rico orgulloso,
un volcán de amor grandioso
en mi corazón sentí.
Mujer perjura y sagaz
y hombre, por quien pena arrostro
supiera cubrir su rostro
con el honrado antifaz.
Humildes en la apariencia
mi corazón cautivaron,
qué motivos encontraron
para obrar tan sin clemencia?
¿Por qué no alumbró un momento
la mente de esa mujer,
sino la luz del deber
la del agradecimiento?

¿Y mi padre? trance fuerte,
si le llamo no me auxilia,
por baldón de mi familia
me condenará la suerte.
Y hará muy bien, lo merezco.
á sus órdenes falté
y desatento busqué
la amargura que padezco.
Y todo por ella, todo;
mujer despiadada, impía,
te mal..... calla lengua mía
eso no, de ningún modo.
(deja caer la cabeza sobre la mesa y ve la carta.)
¡Cielos! qué miro? una carta,
es su letra, si, evidencia,
¡me asesina su presencia
y mi vista no se aparta!
(La toma y la deja con espanto)
Si no me atrevo á leer;
no tengo á la muerte miedo
y leer apenas puedo
la letra de una mujer.
Soy cobarde. Valor,
ven á prestarme tu ayuda,
entre el deseo y la duda
se alza un muro de dolor.
Nacer siento en un instante
el desprecio y el cariño.
¿Por qué al amor pintan niño
cuando es soberbio jigante?
(La abre) Tiemblo á mi pesar, venci;
ánimo corazón mío,
sólo en tu ayuda confío.
(La mira) En blanco, en blanco, ay de mí!
Si mi sentencia estampada
mirara en este papel,
no sería tan cruel
como no diciendo nada.
Nada dice, y leo tanto
en su lenguaje altanero
que cerrar los ojos quiero
por no morirme de espanto.

ESCENA IV

Dicho y el Sr. Andrés por el foro.

ANDRÉS Por fin llegué.
JULIAN Quién?
ANDRÉS Soy yo;
yo; que aunque parezca estraño
quiero remediar el daño
que mi inclemencia causó.
Perdon, buen Julián, perdón.
JULIAN De qué os he de perdonar?
ANDRÉS Mi infame modo de obrar
os condujo á la prisión.
JULIAN ¿Qué oigo, vos? y ella inocente,
cuanta ventura, Dios mio!
Levantad.
ANDRÉS Soy un impío
y bajar debo la frente.
Cautivo de la codicia;
demente por el dinero,
sin compasión, altanero,
llegué á obrar con injusticia.
De mi casa quise echar
á un hombre en estremo honrado
y usted pobre enamorado
el lance quiso salvar.
Aquel dinero, es probable
que á usted no pertenecia,
por lo cual la policía
fué à prenderle.
JULIAN Miserable!
Comprendo bien la intención
que os conduce á ser molesto;
habeis buscado un pretexto
para llamarme ladrón.
¿Cómo puedo resistir?
Santos hay que me contienen!....
Estos miserables tienen
privilegio de fingir.
De vuestra casa os eché
como de aqui os echo ahora;
esa compasión traidora
me obliga á obrar como obré.

Muy mal habeis calculado.

ANDRÉS Perdonad.....

JULIAN Tal sereis vos.

ANDRÉS Yo no sospeché.....

JULIAN Id con Dios.

ANDRÉS Ya me voy (ap.) Avergonzado.

(Vase cabizbajo, hace una inclinación de respeto y Julián le indica la salida.)

ESCENA V

JULIAN, solo.

Ya no puedo resistir;
acaso se empeña el cielo
en negarme su consuelo
condenándome á sufrir?
No era bastante el dolor
que á mi pecho laceraba!
Oh! sin duda me faltaba
otro incidente peor?
Justo Dios omnipotente,
perdona si te he faltado,
que harto castigo le has dado
al hijo desobediente.
(deja caer la cabeza sobre la mesa)

ESCENA VI

JULIAN y PEPITO.

PEPITO Julián, Julián, ya te encuentro
después de buscarte mucho.
¿No me escuchas?

JULIAN Si, te escucho.

PEPITO No te hallé aqui.

JULIAN Estaba dentro.

PEPITO Te hallo triste, distraido
y me enoja verme asi.
¿No te alegra verte aqui?

JULIAN Mucho, ¿mas cómo has sabido?

PEPITO Bajé al jardin ayer tarde
para dirigirte ufano
el saludo cuotidiano
de, ola Julián, Dios te guarde!

Y observando que un clavel
declinó su copa ufana
al dintel de la ventana
para buscar tu pincel,
en ella fijé mi vista:
estaba el cuadro vacío
y en su fondo á pesar mío
no destacaba el artista.
Esperé una hora ó más,
iba la noche llegando
y yo con afán mirando
repetía: dónde estás?
Cuando por casualidad
dijo con voz lastimera
la mujer más bachillera
de toda la vecindad.
No te impacientes, Pepito,
buscando lo que otros dias;
el pintor que ver ansias
está preso el pobrecito.
¿Preso? dije yo temblando,
¿y por qué? no lo sé, dijo;
ella finje, yo me aflijo
y en mi casa entré llorando. (llora.)
Llorando porque te quiero!
Con tu talento y colores
inmortalizas las flores
de este pobre jardinero.

JULIAN — Gracias.

PEPITO — Fui á casa de Adela,
me contó lo sucedido.....

JULIAN — ¿Ella?

PEPITO — Si, ya habrás leido
lo que decía la esquela.

JULIAN — Qué oigo! tu! estoy en ascuas.

PEPITO — Al ceño no me condenes.
cuando en tus brazos me tienes
más contento que unas pascuas.

JULIAN — Si inocente, tu mensaje
has cumplido, te perdono;
pero ¡ay de ti! si al encono
has rendido vasallaje.

PEPITO — No te comprendo y me asustas.

JULIAN — Mira, está en blanco el papel.

PEPITO — Si yo vi escribir en él!

JULIAN Tú?
PEPITO Si, disculpas muy justas.
JULIAN Pero.....
PEPITO Tu mente no alcanza
este misterio aclarar?
¿no ves en él retratar
una pérfida venganza?
JULIAN Ella.....
PEPITO Te tiene cariño.
JULIAN Pero y esta carta?
PEPITO Necio,
merece sólo desprecio.
JULIAN Para juez eres muy niño.
PEPITO Niño dices? Vas á ver
la razón en que me fundo.
Como la escuela del mundo
no hay otra para aprender.
Y aunque en letras poco diestro,
estudiando con paciencia
se hace un acopio de ciencia
y es cada hombre un maestro.
Juzgo el corazón humano,
revuelto mar de emociones
do luchan viles pasiones,
con frenesí sobrehumano.
Y cual temporal deshecho
que hace al buque zozobrar,
tanto late, que saltar
parece quiere del pecho.
Cuando al escollo se inclina
por la maldad arrastrado,
hace del hombre un malvado,
si su ambición no domina.
Tiende su vileza lazos
y este papel es testigo;
mas nunca falta un amigo
que sepa hacerlos pedazos. (Lo rompe)
JULIAN Qué has hecho?
PEPITO Lo que debia.
Podrás llamarme imprudente;
pero Adela es inocente;
lo jura la lengua mía.
JULIAN No abones á esa mujer
si deseas mi amistad;
en ella ví falsedad,

ella es quien me hizo prender.
PEPITO Te arrepentirás después.
JULIAN Te estraña que desconfie!
tal vez por mi daño rie!
ADELA No; porque llora á tus pies!
(Pausa.—Vase Pepito por la derecha dando muestras de satisfacción.—Adela llora.)

ESCENA VII

JULIAN y ADELA.

JULIAN Esa humillación me ofende.
Acaso ya arrepentida
vienes á llorar rendida,
ó nueva red se me tiende?
ADELA En mí tal desconfianza?
JULIAN Si no hubiera confiado
no me hallara encarcelado.
ADELA No es por mí, por la venganza.
JULIAN Qué motivos os dí yo
que os obligara á vengar?
¿En qué he podido faltar?
ADELA No somos nosotros, no.
Sí no te quisiera tanto
de todo te enteraría.
Dáme fuerzas madre mía!
JULIAN Calma mi angustia, Dios santo!
ADELA Un hombre... vil...
JULIÁN No prosigas.
ADELA Si decírtelo no puedo.
JULIAN Te inspira el pecado miedo.
ADELA Ese hombre.....
JULIAN No me lo digas,
Frágiles sois las mujeres,
juramentos prodigais,
amais mucho..... y olvidais;
repara tu honra.
(Se dirige á la derecha, Adela le detiene.)
¿Qué quieres?
ADELA Qué quiero? tu lo preguntas
cuando comprenderlo debes?
tú que insultarme te atreves
viendo nuestras almas justas.
Mira sin miedo mi frente,

¿por qué tu vista vacila?
Mi conciencia está tranquila,
me culpas siendo inocente.

JULIAN Oh! duda! mónstruo infernal
que entre tus garras me tienes,
si es cierto porque me detienes?
si es falso, á que este dogal?

ADELA Qué resuelves?

JULIAN Resolver?
Me confundo..... en conclusión
no encuentro más solución
Adela, que eres mujer.

Vase. Adela quiere detenerle y él la suelta con violencia, Pepito la detiene entre sus brazos,)

ESCENA VIII

ADELA y PEPITO.

ADELA No hay modo de conseguir
una reconciliación.
Cómplice de la traición
me juzga.
(Se quiere ir y Pepito la detiene).

PEPITO No quieras ir.

ADELA Dile al caudaloso rio
qne los campos fertiliza
cuando manso se desliza,
que no busque al mar bravio.
Dile al avaro en su afán
que corre tras el dinero
que desista.

PEPITO Adela....

ADELA Quiero
llorar cerca de Julian.

PEPITO Toma los consejos mios,
vamos.

ADELA No salgo de aquí.

PEPITO (ap.) Señor, quién me metió á mi
en cuestiones de amoríos?
(alto) Salgo tu padre á buscar

ADELA Poco tardará en venir

PEPITO Yo sufro con tu sufrir
y me voy por no llorar (vase)

ESCENA IX

ADELA.

Jardín que en mi ilusión cultivé un dia;
flores de un ideal irrealizable,
os viene á marchitar la escarcha fria
de un corazón mezquino y miserable.
Calumnia que cruel en mi te cebas
deja tu presa ya; libertad dame,
me estremece pensar que así te atrevas.....
¿por qué vienes á mi sin que te llame?
(Aparece D. Ignacio en el foro. Adela lanza un grito de horror y entra en el cuarto de Julián.)

ESCENA X

D. IGNACIO.

Te causa horror mi presencia
y te alejas con espanto;
que atrevida es la inocencia:
no adviertes que esa violencia
te costará un mar de llanto?
(Aparece D. Joaquin en el foro y se detiene)
Tú padre que en mi confía
me ha elegido defensor.
Algún demonio me guía
en empresa tan impía
para explanar mi furor.
Si no le puedo librar,
se rebajará mi nombre.
Mucho de mí se ha de hablar,
pero algo vale alcanzar
la perdición de ese hombre.
Es inocente, lo sé,
no cometió más delito
que amar lo que codicié;
guerra á muerte les juré
y guerra á muerte repito.

ESCENA XI

D. Ignacio y D. Joaquin.

Joaquin Por fin os hallo, señor!
D. Ign. Soy en cumplir puntual.
Joaquin Oh! como vos no hay igual.
D. Ign. Gracias mil por tal favor.
Joaquin De la razón no me alejo;
vuestra bondad admirando
ansioso os vengo buscando
para que me deis consejo.
D. Ign. Sobre qué?
Joaquin Sobre un asunto
que en mi casa os referí;
no lo recordais? aquí
lo oireis punto por punto.
Hace veinte años..... (ap.) si apenas
me deja hablar la emoción.
(alto que un hombre sin corazón
me oprime con sus cadenas.
Un hombre que pretendió
ser de una mujer esposo,
y aunque rico y poderoso
sólo desdén alcanzó.
La mujer que era una santa
no quiso al noble altanero;
y á mi siendo pobre obrero
me dió la mano.
D. Ign. (ap.) Me espanta!
(alto) Y á qué esa historia contar
cuando la recuerdo bien?
Joaquin Viendo el noble tal desdén
venganza quiso tomar.
Y, con audacia inaudita
siempre mis pasos siguió
logrando cuanto trazó
su perspicacia maldita.
Mató de pena á mi esposa,
me condujo á la indigencia
y echó sobre mi conciencia
una mancha vergonzosa.
Mancha que se ha de lavar

en este mismo aposento.

(D. Ignacio quiere irse.

No se ha concluido el cuento
más paciencia y escuchad.
No contento ese malvado,
dispensad que asi le llame,
quiere que mi hija le ame
y seducirla ha intentado.
Contrariado, suplicante
á sus plantas se postró;
después un lazo tendió
para perder al amante.
Le prendieron, confesó
ser convicto del delito:
¿qué merece ese maldito?
¿qué merece?

D. IGN. Que sé yo.

JOAQUIN Mal esa sonrisa sienta;
mal apelais á la excusa:
cuando irritado os causa
el vengador de una afrenta.

(D. Ignacio quiere irse.

No saldreis.

D. IGN. (ap.) No hay esperanza!

JOAQUIN Fuertes son esos cerrojos.
No veis brillar en mis ojos
el furor de la venganza?
No advertis que à mi alma herida
robustece este relato?
no comprendeis que es el rato
más dichoso de mi vida?
Hace un rato para dar
curso á infundados agravios
pronunciaron vuestros labios
lo que debian callar.

D. IGN. Matadme pues.

JOAQUIN No por Dios.

D. IGN. Sufra el peso de mi suerte

JOAQUIN Eso no, que al daros muerte
fuera tan vil como vos.

D. IGN. (ap.) Que yo me vea ultrajado
teniendo á mano un puñal.

(Se lo busca en los bolsillos.)

JOAQUIN Es chistoso, un criminal
que él mismo se ha encarcelado!

D. IGN. Miserable!
JOAQUIN Así os quería;
habladme con malos modos.
Quiero que os maldigan todos:
(llamando)
Pepe, Julián, hija mia.

ESCENA ULTIMA

Dichos y PEPITO por el foro ADELA y luego

JULIAN por la derecha.

PEPITO Qué pasa?
ADELA Qué ocurre? él!!
JOAQUIN Sí, Adela! al cielo le plugo
descubrir nuestro verdugo.
JULIAN Mi padre!!! (Asombrado)
D. IGN. Mi Rafael! (id.)
ADELA Aun más misterio!
JOAQUIN Qué oí?
¿vos su padre? me engañabas!
Julián y en mi casa entrabas
porque pobre te creí.
D. IGN. El engañado soy yo!
Justo el cielo me castiga
y á sufrir el mal me obliga
que mi crueldad causó.
JULIAN Tarde llegó á conocerlo!
Hijo ser yo de un fiera?
ADELA Julián!
JULIAN Si á Dios no ofendiera
me arrepintiera de serlo.
D. IGN. No, hijo mío! nunca es tarde
para la reparación;
Húndase en mi corazón
el hierro agudo.
(Hace la acción de herirse pero D. Joaquin le desarma.)
JOAQUIN ¡Cobarde!
Tambien así por azar
me prohibisteis morir;
Vos, para hacerme sufrir;
yo, para haceros gozar.
Gozar, sí, que quién ha obrado

cual vos, con tanta doblez
es dichoso si una vez
llegan á llamarle honrado
Os admira tal alianza?
Qué, no os dicta la razón
que es más noble una lección
que una pérfida venganza?
Vivid; sólo con la vida
podreis purgar el pecado!
¿Qué hubiera yo adelantado
si encontrara el suicida?
En los seres depravados
no puede el bien germinar,
en los buenos debe obrar
El perdón de los pecados.

(Don Joaquin suelta el puñal horrorizado. D. Ignacio cae de rodillas. Julián y Adela se estrechan las manos como prueba de alianza. Pepito queda admirado.—Cuadro.)

FIN DEL DRAMA

3 0112 117460136